

Cuba: treinta años de Revolución

Memoria y apuntes redactados desde la melancolía

¿Qué decir de treinta años de Revolución, si ha pasado tanta agua bajo el puente? Esto permite contemplar muchas cosas¹. Incluso para algunos todo se ha transformado en una dictadura; para otros continuaría ahí una experiencia histórica muy interesante relativa a la búsqueda (o consolidación) del «hombre nuevo», ejemplo paradigmático de liberación y cambio social.

Quizá por esa cantidad de agua transcurrida y de los ríos de tinta escritos sobre la historia de la Revolución cubana no podemos ser elusivos. Al contrario, concretaremos, con el riesgo de reducir una cuestión muy vasta, quedando algunas cosas en apretada síntesis.

De entrada, sin embargo, sabemos que entremedio de todo lo escrito aquí hay y ha habido una intensa discusión ideológico-política dentro de España y fuera de ella. Y en ambientes intelectuales y dentro de ciertos partidos. Por ejemplo, es álgido el debate entre la militancia de izquierda del Tercer Mundo con los enfoques teóricos que ofrece el socialismo europeo hoy. Y también se observan contradicciones prácticas entre las formulaciones marxistas de los países del Este frente a los planteamientos revolucionarios pertenecientes a América Latina. Además, a propósito de todo ello, hay toneladas de semántica disputada en torno a conceptos como «pueblo», «democracia», «poder», «compromiso», «revolución», «derechos humanos», «imperialismo». No viene aquí al caso abundar en este terreno interpretativo, propio de una hermenéutica politológica. Más bien consta-

¹ «La contemplación es tal vez la actividad del espíritu más serena y pasiva y cuanto más intensa menos pensamientos exige y mejor acepta al objeto contemplado como el factor del espíritu. Si ese objeto es móvil e inconstante, como es el caso de la corriente fluvial, nada se opone a que arrastre al espectador de la contemplación al éxtasis... Una sensación —que de manera tan suave puede conducir a la más intensa y no formulable emoción— que sólo el paso de las aguas de un río por una gran ciudad puede otorgar y que no se puede resumir con el contraste entre la fluencia y la quietud, o el hoy y la historia, o la piedra y el agua...» Palabras de Juan Benet en «Del tiempo y los puentes» en *El País*, 28 de octubre, 1989.

tamos que toda esta polémica no quita interés a la Revolución cubana, como algo muy particular de la historia de América Latina.

De la gran divulgación de materiales políticos, culturales, históricos publicados en España sobre el proceso cubano a raíz de los treinta años de Revolución, aquí nos apoyamos en algunos de ellos. En el fondo la mayoría resultan ilustrativos por las características que otorgan al liderazgo de Castro en la isla, y además por el papel de la política de Cuba en relación con ese amplio espectro socio-geo-político denominado Tercer Mundo. También creemos que los documentos y publicaciones consultadas son interesantes por el sentido ideológico y el carácter actual de las críticas formuladas al proceso caribeño instaurado a partir de 1959. Todo ello incide en muchas cuestiones.

1

Hay una riqueza ética y moral tan llamativa en ese conjunto de revolucionarios «fidelistas» que emprenden una activa lucha contra Batista, gracias a las iniciativas de Castro, que resulta contrastante la ausencia de este hálito transformador en la Cuba actual, tal como plantean distintos autores.

De entrada, la existencia de esta constatación documental, para muchos resulta dolorosa. Incluso la pérdida de espíritu vital liberador en la sociedad cubana ha terminado por ser comprendida como «osificación», paralizándose un proceso en marcha con expectativas muy valiosas y fecundas. Desconocemos si esta voz es un término técnico o no en sociología (aunque algo de ello plantea Jesús Ibáñez en el prólogo del libro *Cuba en el corazón. Testimonios de un desarraigo*, de Vicente Romano), pero en cierto modo nos parece que «osificación» puede ser una noción adecuada para entender ese paulatino proceso de anquilosamiento de la Revolución, gracias a un corpus doctrinal concreto, agotando el dinamismo inicial del frescor matinal revolucionario.

Si bien este enfoque en estas páginas es algo que supone introducirse en cuestiones ideológicas, también es posible detenerse en características histórico-filosóficas propias de este problema. Sin embargo, por nuestra parte, deseamos indagar, integrando en esta breve conmemoración histórico-política, ciertos contenidos socio-teológicos derivados de ella gracias al libro de Frei Betto titulado *Fidel y la religión*. Deseamos además que esta indagación, gracias a esta obra, guarde cierto nexo común con un determinado enfoque teórico-religioso que ofrecemos, propio del proceso chileno que se inicia a propósito del fin del régimen militar de Pinochet.

Pero antes de salir del Caribe para llegar al Cono Sur con esta cuestión político-teológica subrayamos aquí ciertos aspectos llamativos, muy puntuales, del proceso revolucionario a partir de la figura y el lenguaje de Castro. Sobre todo deteniéndonos en tres cosas: 1) ofrecer el prototipo clásico de un planteamiento acríptico sobre el personaje histórico Castro, diseñado a raíz de una determinada apología (reeditada en 1984); 2) indagar en las causas de esa posible parálisis, planteada por autores que transforman la entusiasta Revolución cubana en otra cosa, sobre todo teniendo en cuenta esa correlación militar beligerante Cuba/Estados Unidos; 3) observar las asperezas existentes en la combinación Re-

volución/ intelectuales ya en 1960 a propósito de la polémica en torno al órgano informativo cultural *Los lunes de la revolución* (La Habana); 4) comentar el interesante vínculo dado entre marxismo y religión en América Latina a la luz de observaciones de Castro a Betto, enfocando el contenido teológico de esta cuestión en un aspecto especial que ofrece el «caso Chile».

2

Tad Szulc nos cuenta en su obra *Fidel. Un retrato crítico*, dentro de un exhaustivo análisis histórico, las fases que atraviesa la descomposición del proceso político cubano de Batista². Señala además la gestación y la actividad de la guerrilla revolucionaria del «Movimiento 26 de julio», intentando responder a las ansias de liberación que demanda el pueblo cubano. Miná, Betto, Conde, Szulc y otros autores, centrados en la figura carismática de Castro, evocan gracias a él la fuerza y el empuje que va adquiriendo la naciente Revolución.

Es evidente y claro que mucho antes de este acontecimiento se descubre en Castro su vocación revolucionaria, probada en una serie de sucesos dentro del Partido Ortodoxo Cubano, en la Universidad de La Habana y en su preparación guerrillera en México. Aquél talante y praxis política que combate la injusticia que oprime a su pueblo, están latentes en Castro ya en su juventud. Incluso este carisma, observado por distintos autores, no sin contenidos prometeicos, adquiere en escritores simpatizantes de la casua revolucionaria tonos francamente sacrales, extraños en una lectura biográfica que quiere ser política, profana y laica.

Así, por ejemplo, Ariel Dorfman, en un extenso prólogo, reeditado en 1984, a *La historia me absolverá*, notable defensa de Castro a medida que es juzgado por el frustrado ataque al Cuartel Moncada en 1953, expresa cuestiones hermenéuticas histórico-biográficas peculiares.

Anticipando Dorfman el carácter unitario de todas las luchas sociales habidas en Cuba desde 1868, cuyo sentido histórico final reposa en la figura de Fidel, dice:

Desde 1868, la cubana es una sola revolución, y por lo tanto, los que hoy la siguen completando son los mismos de ayer, su perfeccionamiento decisivo. El pueblo espera la chispa revolucionaria porque es el pueblo el que cultivó y sembró, el pueblo es la tierra, el pueblo es la lluvia, el pueblo espera entrar en acción apenas todo se le aclare en un relámpago seguro de comprensión. La voz y acción de Fidel nacen de esa experiencia rumorosa y exacta que es el recuerdo colectivo y la lucha cotidiana del pueblo entero³.

A continuación comenta el propio Dorfman el papel de Cuba ante Estados Unidos, y explica el porqué del silencio de Castro frente a Estados Unidos una vez triunfante la Revolución. Deduciendo desde siempre en Castro una posición claramente antinorteamericana, Dorfman pregunta lo siguiente, advirtiendo el coraje del líder cubano:

¿Por qué entonces Fidel no plantea las tareas antiimperialistas como prioritarias? ¿Por qué no se lanza contra el imperio, verdadero causante de los males de nuestro continen-

² Szulc, Tad: *Fidel. Un retrato crítico*. Grijalbo, Barcelona, 1987. *Comentarios del propio F. Castro a esta obra en Miná, Gianni: Habla Fidel*. Mondadori, Madrid, 1988, pp. 178-80.

³ Castro, Fidel: *La historia me absolverá. Prólogo de Ariel Dorfman*. Ediciones Júcar. Gijón, 1984, p. 21.